

ha tenido que optar por una de las dos direcciones, de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, eligiendo la primera, al contrario de lo que otras obras lexicográficas suelen hacer. El resultado es un tanto chocante.

Para resumir, la obra de Feria es magnífica, enormemente útil y rica. Los traductores del árabe al español, los investigadores del derecho y los interesados en general por este campo científico están de enhorabuena, pues cuentan desde ahora con una herramienta valiosísima para acometer su tarea. Es una lástima que la presentación y los aspectos formales no hayan recibido el mismo cuidado, rigor y exquisitez que se ha dedicado al contenido del trabajo, porque sin duda el trabajo de Feria lo merecía.

Ignacio Ferrando Frutos
Universidad de Cádiz

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo. *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 2006, 387 págs.

En la bibliografía en lengua española en torno a la literatura marroquí, el libro de Fernández Parrilla marca un punto de inflexión en el renovado interés por la literatura de Marruecos. Tras diluirse el interés por lo marroquí en España después de 1956, fecha de la independencia de Marruecos, signo de que los estudios africanistas se sustentaban en el cañamazo de la aventura colonial de entonces, la llegada de la década de los setenta vino acompañada de un nuevo giro que rompía el monolitismo de un arabismo hispánico opaco por lo general a todo lo que no fuera Alándalus y su entronque con la historia de España. Este giro vino impulsado por la publicación del ya clásico *Encuesta sobre la literatura marroquí actual* (IHAC: Madrid, 1975) de Fernando de Ágreda Burillo, y seguido un lustro más tarde por la obra *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos* (IHAC: Madrid, 1981), obra colectiva y de referencia, epítome y canto del cisne de esta nueva tendencia, que vivió un nuevo eclipse hasta los noventa, cuando aparecen *La obra narrativa de Janata Bennuna* (1898), de Guadalupe Sáiz Muñoz *Aproximación al relato marroquí en lengua árabe (1930-1980)* (1998) de Fernando Ramos López y *La identidad del teatro marroquí* (1992), de Zouhair Louassini. Hay que puntualizar aquí que

nos referimos exclusivamente a monografías sobre la literatura en Marruecos, puesto que estos hitos vinieron siempre acompañados de diversos artículos y estudios, surgidos en un primer momento en la revista *Almenara*, muchas veces de la mano del mencionado Fernando de Ágreda, y ya en los noventa con las actividades del Grupo de Investigación *Estudios Árabes Contemporáneos* de la Universidad de Granada (la citada obra de Louassini surge en el marco de este grupo), que inicia un interés que ha ido creciendo en los ámbitos españoles. Desde entonces, el interés por la literatura marroquí no ha dejado de aumentar.

Lo destacable de esta obra de Fernández Parrilla es que se trata, en primer lugar, de una monografía sobre la literatura en Marruecos, algo nada común en el ámbito de los estudios sobre nuestro vecino del sur, donde lo que abunda es el marchamo *socioloquesea* como garantía para despertar el interés de aquellos preocupados por la sociopolítica, la sociocultura o la socioeconomía del mundo árabe o de una parte de él, cuyo público no siempre se restringe al meramente universitario. La excepción la encontraríamos en los estudios lingüísticos y dialectológicos, donde los manuales dedicados al dialecto marroquí han gozado, y seguirán gozando, del interés de un público fiel que supera el ámbito de lo meramente universitario y académico. La literatura marroquí, si exceptuamos lo que toca a las traducciones al español, parece haber suscitado menos publicaciones que el dialecto marroquí o que la historia o la *sociopolíticacultural* marroquíes. Probablemente no podrá ser de otra manera si sumamos el factor *público potencial* al de *especialización investigadora*, que compartiría, por ejemplo, con los estudios dialectológicos, y que hace, a la postre, que la publicación de obras sobre este campo se circunscriba a las editoriales universitarias; lo mismo cabría decir de la literatura nacional de cualquier otro país árabe, obligadas a ser capítulos de obras sobre la literatura árabe en general.

Por todo lo dicho, entra dentro del orden natural de las cosas que una obra sobre la novela marroquí, su génesis y desarrollo, y sobre el papel de la crítica literaria marroquí en su proceso de formación y canonización, haya sido en su origen una tesis doctoral, y que su publicación, tras su adaptación para un público interesado algo más general, se haya producido en una editorial universitaria.

La primera parte de la obra, dedicada a la génesis del género novelístico en la literatura marroquí, consta de cinco capítulos. En ellos Fernández Parrilla indaga en los orígenes de la *salafiyya* y la *nahḍa* en Marruecos, inspiradas éstas

en sus homólogas orientales aunque surjan ya en fecha tardía, a principios del siglo XX. Explora lo que denomina “la infraestructura de la *nahḍa*”, a saber, la emergencia de una plataforma de expresión tan peculiar y tan poderosa como la prensa, las reformas educativas y el surgimiento de un sistema de enseñanza moderno, y la actividad traductora; todo ello con el trasfondo de la experiencia reformista de Levante y la experiencia colonial.

Así, la secuencia argumentativa nos lleva desde lo general a lo particular, y partiendo de las bases socioculturales y políticas, pasamos sucesivamente por las características de la *nahḍa* literaria marroquí y las transformaciones del sistema literario local con la emergencia de nuevos géneros (teatro, nuevos géneros narrativos, el artículo periodístico, literario y político) y el anquilosamiento de otros (la *maqāla*, por ejemplo), así como el reflejo de todo ello en los estudios literarios (campo éste que se trata con más detalle en la segunda parte del libro).

En esta primera parte el tercer capítulo es ligeramente más extenso que el resto de los cinco de esta primera parte, y está dedicado a los primeros ejemplos de intentos de textos precursores de la novela, fácilmente separables en dos grupos: los autobiográficos y los históricos. En el primer grupo destacan como obras pioneras *al-Zāwiya* [*La zagüía*] (1942) de Tuhami al-Wazzani, y *Fī l-tufūla* [*De la niñez*] (1956) de Abdelmayid Benyellún. La primera cayó durante largo tiempo en un relativo olvido, del que fue finalmente rescatada en los años ochenta gracias al empeño de los críticos marroquíes Ahmad al-Yaburi y Ibrahim al-Jatib, y ha acabado de manera difusa en el canon de la novela marroquí, donde la escuela marroquí suele incluir, no sin polémicas teóricas, obras autobiográficas difícilmente clasificables como de ficción. Es *La zagüía* un texto híbrido entre la autobiografía, la biografía y la *fahrāsa*, que aúna elementos del sistema de géneros anterior y de los nuevos géneros literarios emergentes, y quizás el primero en Marruecos que introduce elementos ficcionales en el molde de la autobiografía. *De la niñez*, por su parte, gozó desde el principio de un peso indiscutible en el canon literario marroquí, y durante mucho tiempo fue considerada la novela fundacional marroquí, pese al hecho evidente y destacado por la crítica ya en los ochenta de que se trataba de una autobiografía, y no estrictamente una novela. La solución intermedia parece haber sido aceptar el híbrido novela-autobiografía, en la línea de la “autobiográfica implícita” tan preciada en el sistema literario árabe moderno después de *Los días* de Taha Husein, vinculado a su vez, a la larga tradición de

obras autobiográficas de la literatura árabe. Por otro lado, los intentos narrativos históricos, tanto los cuentos en un primer momento, como los primeros ejemplos de novela histórica en Marruecos, han de vincularse al fenómeno de la literatura emergente y la formación de la identidad nacional. Constata Fernández Parrilla que “tras la independencia, esta corriente desaparece y deja paso a la realidad y al presente”. Si a ello unimos el hecho de que la autobiografía y sus géneros adyacentes también pueden ser relacionados con la construcción de la idea de nación al reflejar el recorrido vital de personas cuyas vidas y momentos históricos merecen ser contados, el libro de Fernández Parrilla se convierte en realidad en un estudio y crónica no tanto de la novela marroquí en su conjunto como de su nacimiento y consolidación. A esta sensación contribuye el hecho de que las novelas estudiadas se encuentran dentro del período comprendido entre 1942 y 1972, respectivamente las fechas de publicación de *La zagiúa* y *al-Mar'a wa-l-warda* [*La mujer y la rosa*], de Muḥammad Zafzāf, y *al-Ġurba* [*El extrañamiento*], ^c Abdallāh al-^c Arwī (Laroui); es decir, se aborda el periodo que media entre el surgimiento del primer texto con rasgos novelísticos, sin ser una novela plenamente, y la publicación de las primeras novelas que se apartan y superan la tendencia nacionalista y de realismo nacionalista imbuida del empeño por la construcción de una literatura nacional, para adentrarse en el ámbito de la novela experimental en su estructura y social-realista en lo temático.

La segunda parte del libro de Fernández Parrilla está dedicado a la actividad crítica y teórica de la reflexión en Marruecos en torno a la novela desde la independencia del país y el arranque del género hasta el estado de la cuestión en estos momentos. Es en este apartado donde destaca la importante labor de seguimiento de esta actividad a través de los artículos de prensa (“La historia de la cultura se ha venido construyendo sobre libros, y no sobre artículos de prensa”) y donde el autor del estudio pone de evidencia, mediante el ejemplo marroquí, el peso de la actividad teórica y práctica de la crítica de los intelectuales sobre la configuración de este género (y de cualquier otro) y aún sobre la propia actividad artística. Se divide esta segunda parte en tres grandes capítulos en los que se aborda, sucesivamente, la reflexión en torno a la naturaleza de la novela en el contexto nacional marroquí (es decir, si es un género importado de Occidente o no, etc.), los primeros ensayos sobre el género, y la configuración progresiva del canon y las transformaciones ulteriores. En este sentido, el caso marroquí resulta especialmente diáfano, por cuanto la producción novelística fue reducida hasta comienzos de los años

ochenta (para despegar numéricamente a partir de entonces), mientras que la producción crítica fue siempre, entonces y ahora, relativamente importante. Se deja ver con claridad que en la literatura marroquí desde los cincuenta hasta la actualidad ha sido moneda común que el creador fuera al tiempo creador, crítico y político (el caso de Gallab es el más palmario), o crítico y creador (Muhammad Berrada, Al Shawi, etc.). De este modo, las modas en lo creativo, las tendencias en lo teórico, y los intereses ideológicos, se entremezclan. Así, en una primera etapa, si lo prioritario en el periodo de euforia postindependencia era la creación de una literatura nacional, la novela debía acompañar ese compromiso nacionalista con un realismo nacionalista en lo temático y lo estético; y si a principios de los setenta el marxismo influenciaba decisivamente las tendencias críticas, tras el agotamiento de la euforia nacionalista, la novela alumbraba una estética de realismo social y los críticos cuestionan el canon entonces vigente (de raigambre nacionalista), de modo que obras consagradas son ahora puestas en solfa por no responder al principio del compromiso con la realidad social. Más tarde, a mediados de los ochenta y ya en los noventa, el estructuralismo genético inspirado en Goldmann y el formalismo de corte bajitiniiano marcarán otros derroteros.

En cada uno de estos vuelcos y tendencias el canon de la novela en Marruecos sufrió variaciones, retrocesos y ampliaciones. Una de las cuestiones más interesantes fue la del texto fundacional del género. *De la niñez* fue desde su publicación como libro saludado con euforia nacionalista como ese texto primero; más tarde, en la década de los ochenta hubo intentos serios de sacarlo de dicho canon al ser considerada una autobiografía, problema que se resolvió de alguna manera al asumirse por parte de la crítica marroquí el carácter autobiográfico de muchas e importantes novelas marroquíes o, visto de otro modo, el gran peso de lo ficcional y novelado en el género autobiográfico. Como afirma Fernández Parrilla, “[e]n Marruecos, las fronteras entre ambos géneros han sido especialmente permeables. [...] Desde que a finales de los sesenta se iniciaran los estudios sobre la novela, encontramos afirmaciones que aseguran que uno de los tipos de novela más importantes en Marruecos es la autobiográfica”. Sin embargo, en los ochenta los teóricos marroquíes, al igual que gran parte de la crítica literaria en otras latitudes (léase, Europa, o Francia más concretamente), se dividirán entre quienes consideran que si una obra cumple el pacto autobiográfico, habrá de ser considerada autobiografía, y no novela (como Bahrawī, quien afirmará que *De la niñez*, por tanto, no es novela),

y entre quienes consideran que la autobiografía es una forma de ficción. Este dilema parecerá resolverse con la propuesta de Mohammad Chukri de calificar su obra *El pan desnudo* como “autobiografía novelada”. Fernández Parrilla llega a calificar la literatura marroquí como “el reino de la autobiografía novelada”. Finalmente, ya avanzada la década de los ochenta, las tendencias formalistas, la influencia de la semiótica, la narratología de Genette y los estudios bajtinianos, que de alguna manera confluyen en la idea de que el origen de la novela como género habrá que buscarlo en el seno y evolución de la propia literatura, y no estrictamente en elementos como la lucha de clases o en una “épica burguesa”, se uniría a una antigua inclinación, y aspiración, presente tanto en la crítica literaria marroquí como en la árabe en general por afirmar el carácter endógeno de la novela. No es que se llegue de nuevo a este extremo, puesto que se admite el carácter nuevo e importado de la novela, pero todo ello resulta en una “ampliación retroactiva” del canon y de los listados bibliográficos sobre la novela para incluir, por ejemplo en un listado presentado en 1984 el Congreso de la Unión de Escritores Marroquíes, *al-Rihla al-Marrakushiyya*, de 1930, y, por primera vez, *La zagüía*.

La literatura marroquí contemporánea es, por todo lo dicho, una obra importante en el panorama español de los estudios sobre Marruecos e imprescindible en lo relativo a su literatura. Lejos de ser un mero repaso enumerativo a las obras de un género, resulta ser una crónica e historia de la actividad novelística marroquí en sentido extenso, tanto de sus creadores como de sus críticos, en sus novelas y sus revistas literarias. La naturaleza originariamente académica de este trabajo se entrevé quizás en la única pega que se le pueda hacer, al menos a bote pronto, y es una cierta reiteración de contenidos que, aunque justificada a veces, deja en el lector muchas veces una sensación de relectura y repaso. No obstante, este carácter académico se muestra asimismo en una de sus virtudes, a saber, la exhaustiva bibliografía sobre la que está sustentada, en la que abundan no sólo las obras más al uso sobre la cuestión, sino también bibliografía de difícil acceso y multitud de artículos producto de la actividad crítica marroquí en torno a la novela repartidos por los suplementos culturales de la prensa a lo largo de décadas.

Francisco Manuel Rodríguez Sierra